

11/

Ecos de la Guerra Civil Española

La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos

Rebeca CAMAÑO SEMPRINI *

Trascendiendo las fronteras, en 1936 la Guerra Civil Española polarizó la opinión pública mundial, generando un amplio movimiento de apoyo tanto al gobierno republicano como al nacional. En Argentina, su estallido coincidió con una reactivación de la hasta entonces languideciente política, dándole a los conflictos locales una proyección inusitada. En Córdoba sirvió como catalizador de tendencias preexistentes dentro de la derecha conservadora y operó como fermento para una campaña opositora al gobierno de Amadeo Sabattini.

Introducción

La Guerra Civil Española ha sido interpretada como la expresión suprema de un enfrentamiento global que se desarrollaba al compás del avance de los años treinta. En efecto, para el historiador inglés Eric Hobsbawm esta contienda puede ser entendida como una *guerra civil ideológica internacional* porque suscitó el mismo tipo de respuestas en la mayor parte de los países occidentales y porque en todas las sociedades se registró el enfrentamiento entre fuerzas pro y antifascistas¹. En este sentido, tuvo la facultad de polarizar la opinión

¹ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 150-162.

pública mundial, convirtiendo al fascismo y la democracia en los dos polos del discurso político capaces de funcionar en contextos políticos muy distintos².

En Argentina, su estallido coincidió con la reactivación de una vida política hasta entonces languideciente, otorgándole a los conflictos locales una proyección inusitada³. Para entonces ya habían transcurrido casi seis años desde el golpe de Estado que derrocó al presidente radical Hipólito Yrigoyen. Luego de una breve dictadura militar y un fracasado ensayo corporativista encarnados en el general Uriburu, a partir de 1932 bajo la presidencia del general Justo se había reafirmado el orden institucional liberal pero subordinado al uso sistemático del fraude electoral con el objetivo de evitar el retorno de los radicales al poder⁴. Si hasta 1935, éstos le allanaron el camino al mantener la táctica abstencionista, su decisión de concurrir a las elecciones significó un sinceramiento de las urnas que, en aras de mantenerse en el poder, llevó al Ejecutivo nacional y al bloque oficialista a profundizar los dispositivos de manipulación electoral⁵.

Las particularidades de su conservadorismo reformista permitieron que en el espacio cordobés fuera respetada la transparencia de los comicios, aun frente a la amenaza del radicalismo sabattinista⁶. Llegaría así a la gobernación un dirigente cuyos rasgos laicistas y anticlericales provocaron una fuerte oposición de los sectores conservadores y católicos que, con el escenario español como trasfondo, veían en este «liberal izquierdista» la amenaza del «caos y la anarquía».

Teniendo en cuenta dicho contexto, en el presente artículo nos proponemos reconstruir las respuestas que tanto el discurso como el accionar del gobierno sabattinista provocaron entre los sectores conservadores y católicos de Córdoba. Centramos nuestro análisis en las reacciones suscitadas por al menos cuatro aspectos: la decisión del gobernador Sabattini de combatir a las organizaciones paramilitares actuantes en la provincia; el apoyo electoral recibido del Partido Comunista y las posteriores libertades que se le otorgaban en el espacio provincial; la política social impulsada por el gobierno sabattinista en el marco de una nueva concepción del Estado y de las funciones que le correspondían; y, finalmente, el accionar de las autoridades

² ROMERO, Luis Alberto, *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006, p. 101.

³ ROMERO, Luis Alberto, *La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946*, in *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38, 2/2011. Disponible en URL: < <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/laromero2.pdf> > p. 14.

⁴ *Ibidem*.

⁵ MACOR, Darío, *Partidos, coaliciones y sistema de poder*, in CATTARUZZA, Alejandro (Dir.) *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, *Crisis económica y avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 80.

⁶ *Ibidem*, p. 62.

provinciales y el posicionamiento del propio gobierno con respecto a los enfrentamientos producidos entre fuerzas pro y antifascistas. Sirve como hilo conductor de nuestro trabajo la hipótesis de que la Guerra Civil Española operó como fermento para una campaña opositora tendiente a la desestabilización e intervención federal del gobierno de Amadeo Sabattini. Estos objetivos llevarían a los sectores conservadores y católicos a buscar en el suelo español un espejo donde proyectar la política cordobesa y en la guerra que lo ensangrentaba, un reflejo de las amenazas que la ceñían⁷.

1. «Si Córdoba es Madrid, el gobernador es su Largo Caballero»:⁸ la política cordobesa en clave española

Como ya hemos mencionado, en 1936 el estallido de la Guerra Civil Española coincidió con una reactivación de la política argentina que en el caso cordobés adquirió características particulares. Contraviniendo los deseos del presidente Justo, en noviembre de 1935 el radicalismo cordobés triunfó sobre el Partido Demócrata en las elecciones provinciales y llevó a la gobernación al médico Amadeo Sabattini. El 17 de mayo de 1936, en su discurso inaugural ante la asamblea legislativa, sostuvo que 1930 había marcado el inicio de la «subversión institucional» en Argentina, en un contexto internacional signado por la «revisión del sistema democrático» y la proclamación de «gobiernos fuertes y de dictaduras sin control». Frente a estas sombras que asechaban a la democracia, Sabattini les advirtió a los grupos de extrema derecha: «Toda agrupación armada, que atente contra la libertad, la seguridad del Estado y las instituciones democráticas, será inexorablemente disuelta y enjuiciada por los organismos de la justicia represiva»⁹.

Las respuestas de los sectores conservadores no tardaron en llegar. Si el diario del Arzobispado cordobés criticó su «noción errónea de libertad, que sólo concibe amplia hacia la izquierda, pues mientras nada dijo de las dictaduras rojas extranjeras y de las formaciones comunistas de nuestro medio, se especializó en el ataque a las dictaduras

⁷ Para la elaboración de este artículo hemos consultado el Archivo del Arzobispado de Córdoba y el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto.

⁸ El senador nacional Matías Sánchez Sorondo había afirmado: «En el teatro Rivera Indarte uno de los oradores dijo, al rendirse un homenaje al asaltante y fugado Durruty, que “Córdoba será el Madrid de la Argentina”. Cuando leí esto, yo agregué: “Y Sabattini su Largo Caballero”». «Los Principios», 5 de diciembre de 1936.

⁹ TCACH, César, *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini*, in *Actas XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007. Versión en CD-Rom.

derechistas y la disolución de las legiones armadas»¹⁰, el diario riocuartense «El Pueblo», de tendencia conservadora, denunció la orientación marcadamente izquierdista, tanto en lo económico como en lo social y en lo político del flamante gobernador¹¹. Esta apreciación se repetiría días más tarde, cuando en una nota editorial el diario veía en España «Un espejo en que mirarnos» y advertía que «si no nos curamos a tiempo corremos el mismo riesgo de caer en la anarquía y en el caos»¹².

Menos desapercibido aún fue este discurso para las organizaciones de la derecha nacionalista que operaban en la provincia de Córdoba. Especialmente fuerte en Río Cuarto, la Acción Nacionalista Argentina¹³ emitió un comunicado respondiendo al discurso de Sabattini, en el que identificaba «una simple y pura declaración de guerra». Vinculando esta actitud al apoyo que el comunismo le había prestado en las elecciones que lo llevaron al poder, los adunistas acusaban al gobernador de «[rendir tributo] a las pasiones de la turba comunista que contribuyó a exaltarlo al poder que hoy detenta. Ello constituía parte esencial del pacto celebrado, en vísperas electorales, con los grupos que obedecen las sugerencias de Moscú»¹⁴. Desairando las advertencias del gobernador, declaraban:

las organizaciones adunistas de la Provincia continuarán su labor de proselitismo a pesar de la amenaza de disolución con que se les anatematiza sin nombrarlas. Bien saben ellas que legalmente no puede disolverse como a un terrón de azúcar en un vaso de agua [...] Hemos atendido de pie la declaración de guerra que importa el mensaje que replicamos. Con la fuerza invencible de nuestro ideal sabremos responder en toda emergencia¹⁵.

Cabe remarcar que este duelo entre el sabattinismo y el nacionalismo de derecha tenía lugar en un escenario marcado por la ofensiva conservadora (encarnada en la mayoría conservadora del Senado provincial, los sectores nacionalistas y la Iglesia

¹⁰ *Los Principios*, 18 de mayo de 1936.

¹¹ *El Pueblo*, 19 de mayo de 1936.

¹² *El Pueblo*, 2 de junio de 1936.

¹³ Esta agrupación, también denominada ADUNA, había sido fundada en 1932 por uriburistas como Juan P. Ramos, Carlos Obligado y Alberto Uriburu. En 1935 parte del grupo cordobés se había unido al Fascismo Argentino de Córdoba, adoptando primero el nombre de Frente de Fuerzas Fascistas y luego, en 1936, el de Unión Nacional Fascista. Ver: BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 119, 176.

¹⁴ *El Pueblo*, 29 de mayo de 1936.

¹⁵ *Ibidem*.

Católica) contra el gobierno provincial, en pos de una malograda intervención federal¹⁶. Esto le otorgó al enfrentamiento ciertos rasgos característicos. En primer lugar, si bien las organizaciones no fueron disueltas como se había prometido, se multiplicaron las detenciones de sus dirigentes y militantes, se incautaron publicaciones e impidió la movilización de sus grupos de choque, haciendo de Córdoba el único lugar del país donde los grupos del nacionalismo de derecha fueron efectivamente reprimidos. En segundo lugar, la extracción social del nacionalismo de derecha cordobés remitía a aquellas familias que tradicionalmente habían mantenido un nexo privilegiado con el Estado, teniendo en sus manos el poder judicial, la universidad y los principales cargos en la administración pública. Una tercera característica remite al tipo de fascismo que, en el plano ideológico, se esbozó en Córdoba, cuyos «pies estaban en Italia, pero su mirada estaba puesta en España»¹⁷.

En el espacio cordobés el estallido de la Guerra Civil Española operó, en consecuencia, como un catalizador de tendencias pre-existentes dentro de la derecha conservadora provincial¹⁸. Las lecturas de la política local en clave española que proliferaron a partir de entonces, no solo obedecían al impacto emocional generado por el estallido de la guerra sino también a un objetivo político específicamente cordobés: la desestabilización del gobierno de Sabattini¹⁹. Una anticipación de lo que sería una constante en las editoriales de todo el período, fue dada poco antes del estallido de la guerra, cuando hacia mediados de julio de 1936, y en cumplimiento de lo decidido en el XXIII Congreso Ordinario del Partido Socialista el Centro Socialista riocuartense invitó tanto al partido radical y al comunista como a la Federación Obrera Local a integrar un frente popular²⁰: «en defensa de las libertades políticas y civiles del pueblo argentino, de la integridad de la Ley Sáenz Peña²¹ y de las instituciones democráticas que consagra la Constitución; para sancionar el castigo de la violencia y el fraude electorales; la amnistía de los presos sociales y políticos y la derogación de la ley de residencia y de todo decreto o resolución administrativa que trabe el ejercicio de los derechos de palabra, de reunión, de asociación y de prensa; para obtener el reconocimiento legal de

¹⁶ TCACH, César, *Un parto frustrado: la intervención federal a Córdoba (1936-37)*, in MACOR, Darío, PIAZZESI, Susana (Eds.), *Territorios de la política argentina. Córdoba y Santa Fe, 1930-1945*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009, pp. 61-86.

¹⁷ TCACH, César, *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini*, cit., p. 16.

¹⁸ *Ibidem*, p. 5.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Hacia 1936 tanto el comunismo – siguiendo los lineamientos del VII Congreso de la Komintern de 1935 – como el socialismo promovían la conformación de Frentes Populares antifascistas.

²¹ Sancionada en 1912, esta ley había establecido el voto secreto, universal y obligatorio y, a la postre, permitido la llegada del radicalismo al poder.

los partidos que aceptan la lucha en el terreno democrático, el cumplimiento de las leyes obreras, el control del capital financiero y la liberación nacional de la política imperialista y de los monopolios privados, y para luchar contra la desocupación, por la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora y por los derechos de la juventud obrera y estudiantil»²².

La prensa conservadora no tardó en condenar esta posible acción conjunta, catalogándola de “contubernio” con fines meramente electoralistas. Para sostener sus argumentos, presentaba un tendencioso análisis del caso español:

En España, para batir a los partidos de derecha, formóse el “Frente Popular”, en el que – como solo se trataba de aumentar cifras – se admitió desde el socialismo moderado de Prieto y al extremista de Largo Caballero, hasta los comunistas y anarco-sindicalistas. Los resultados no tardaron en dejarse sentir. Desde que triunfara ese “Frente Popular”, España no ha vivido un día tranquilo: la demagogia se ha desencantado con una serie interminable de crímenes y depredaciones²³.

Centrando el blanco de sus críticas en los comunistas, advertía que «Todas las uniones que se pretenda realizar integradas por agrupaciones de orientación antagónica, fatalmente habrían de conducirnos a situaciones caóticas como, por ejemplo, está ocurriendo en España en estos momentos»²⁴. Leyéndolo en clave local, resulta clara en esta advertencia la alusión al apoyo electoral que el Partido Comunista le había prestado al sabattinismo en las pasadas elecciones provinciales. En efecto, ante la imposibilidad del triunfo de sus candidatos y del socialismo, los comunistas habían decidido apoyar a Sabattini, confiando en sus declaraciones de que «desde el gobierno, perseguirá a las legiones, dará libertad al movimiento obrero y al Partido Comunista, combatirá al imperialismo y el latifundio»²⁵.

Estas no demasiado solapadas alusiones al gobierno sabattinista que, ahora en el poder, se negaba a reprimir al comunismo, se volvieron más explícitas con el estallido de la guerra:

[...] Esta cruenta tragedia que desangra al pueblo español, estaba prevista desde hace tiempo. Los gobiernos que se han venido sucediendo, no han podido imponer,

²² *El Pueblo*, 15 de julio de 1936.

²³ *El Pueblo*, 18 de julio de 1936.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Los Principios*, 27 de octubre de 1935, cit. in TCACH, César, *UCR y PDNC: Democracia interna, voto directo y campañas electorales en la Córdoba de los '30*, Serie Voces y Argumentos, Documento de trabajo N° 7, Córdoba, CEA, 2005.

en ningún momento, el principio de autoridad. Un pueblo sin gobierno capaz de dirigir sus destinos por las sendas del orden y de la libertad, es un barco que va a la deriva, expuesto a todos los embates [...] El gobierno, atado por compromisos electorales, no tuvo la autoridad suficiente para hacer respetar la ley y España fue aceleradamente hacia la anarquía²⁶.

Llamando la atención hacia el panorama provincial, alertaba:

Es hora ya de que nos compenremos de las realidades vivientes y palpables del momento actual. Hemos de convencernos de que [los comunistas] ya no se trata de “fantasmas” sino de organismos vivientes y activos, que van agrandando su figura y aumentando su prepotencia, al amparo de la imprevisión, de la tolerancia, de la inactividad y hasta de la desorganización de parte de quienes más obligados están a la defensa de nuestro régimen democrático, de nuestras instituciones y de nuestra organización social que, si tiene defectos, pueden y habrán de ser subsanados, sin la necesidad de encender la hoguera fratricida y destructora²⁷.

También en clave española fue leída la política social impulsada por el gobernador Sabattini. Así, «El Pueblo» presagiaba un futuro sombrío para la provincia como consecuencia de la «política pseudo obrerista que viene desarrollando el actual gobierno» y de la tolerancia de la propaganda anarco-comunista²⁸. Estas nuevas condiciones políticas, más favorables al mundo del trabajo, obedecían a la concepción sabattinista del Estado, haciendo de éste guardián de leyes y creador de derechos y desplazando la imagen del Estado vigilante, predominante en la provincia durante las primeras décadas del siglo XX²⁹. El diario consideraba que esta política, lejos de cumplir con los postulados de la libertad, no hacía sino «burlarla, desconceptuarla, haciéndola servir para su propia destrucción»³⁰, pues veía en toda campaña y toda acción de los comunistas «un veneno espiritual para el proletariado argentino»³¹.

Envolviendo así sus argumentos con el trasfondo internacional de la Guerra Civil Española, como un claro ejemplo de lo que Hobsbawm denominó *guerra civil ideológica internacional*, afirmaba:

²⁶ *El Pueblo*, 22 de julio de 1936.

²⁷ *El Pueblo*, 28 de agosto de 1936.

²⁸ *El Pueblo*, 24 de septiembre de 1936.

²⁹ PHILP, Marta, *En nombre de Córdoba*, Córdoba, Ferreyra, 1998, p. 82.

³⁰ *El Pueblo*, 24 de septiembre de 1936.

³¹ *El Pueblo*, 1 de noviembre de 1936.

[...] En momentos excepcionales como son los presentes, con la experiencia de lo puede dar y quiere el soviétismo ruso, con el ejemplo espeluznante del pueblo español, que sangra por todos sus costados, por la infiltración en el suelo de la madre patria de los extremistas más virulentos, lo menos que se puede pedir a los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad del poder, es que, dejando de lado sus opiniones o criterios personales, se consagren a trabajar por el bien del pueblo [...] Desgraciadamente el panorama actual, presenta un aspecto completamente distinto. Son los propios hombres de gobierno y sus organismos oficiales, los que encienden o fomentan los conflictos entre el capital y el trabajo. Desde arriba se auspician o miran con simpatía las frecuentes tentativas de extorsión de algunos gremios contra el capital privado [...]»³².

También en los editoriales del diario del Arzobispado cordobés se planteaban esmeradas analogías entre los republicanos españoles y los radicales cordobeses con el comunismo. En este sentido, bajo el título de «El comunismo y la protección oficial» a comienzos de agosto afirmaba:

Tampoco los gobernantes de la España republicana han sido marxistas. Ni Alcalá Zamora ni Azaña lo son. Sin embargo [...] pactaron con el marxismo [...] y ha sido necesario que el Ejército, desesperadamente heroico, hiciera el máximo sacrificio, [...] en procura de ahogar en sangre la hidra moscovita injertada en el pueblo español. No estamos lejos nosotros de seguir la misma suerte que la ensangrentada España. Vivimos los momentos preliminares de la revolución [...] el comunismo de Córdoba canta loas diarias al gobierno, porque le permite el desenvolvimiento de su acción [...] el propio gobierno está entregando armas a los comunistas [...] En Córdoba se están formando ya milicias rojas, comunistas, como las que en España han arrojado contra el Ejército»³³.

Después de establecer como premisa inviolable que el gobierno cordobés ya no podía seguir protegiendo al comunismo, pues no se trataba de una «simple prédica, ya se preparan a la acción», instaba: «las autoridades superiores de la nación, por los medios a su alcance, deben investigarlo y obrar en consecuencia»³⁴.

Haciéndose eco de esta información, «El Pueblo» advertía: «Se asegura que en los últimos meses, han entrado muchas armas en el territorio provincial, como igualmente

³² *El Pueblo*, 24 de septiembre de 1936.

³³ *Los Principios*, 2 de agosto de 1936.

³⁴ *Ibidem*.

que se fabrican explosivos clandestinamente»³⁵. Vinculando estos rumores tanto con la posibilidad de una huelga poco menos que revolucionaria como con una eventual intervención federal, el diario nuevamente trasladaba el escenario español al provincial, previniendo:

Diríase que los trágicos sucesos que ensangrientan el suelo hispano, tienen su repercusión en nuestro país, no solamente bajo una faz afectiva, sino que también, de reflejo, no estamos muy lejanos a correr el mismo riesgo. No faltan los que atribuyan al comunismo, el propósito de aprovechar el estado-ambiente, provocado por la guerra civil española, para presionar al proletariado argentino, mediante un plan de agitación intensiva³⁶.

Una lectura similar fue realizada con motivo de la organización de un «Mitin de Adhesión a la República Española» del que participaron representantes del Partido Socialista, la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista, la Federación Socialista Cordobesa, el Comité Pro Presos y Exiliados Políticos, diversos sindicatos locales y miembros de la colectividad española³⁷. Advirtiendo sobre los peligros que acarrea la inclusión de los comunistas, aseveraba que, en medio de una opinión pública riocuartense muy dividida en la apreciación de la Guerra Civil Española, «detrás de las masas populares que tan generosamente vierten sus sangre por la libertad», muchos veían «la acción de los que ansían imponer, en todo el mundo, la dictadura del proletariado, que son precisamente las organizaciones que – preparando sus milicias – venían preparando – para los campos de batalla – lucha de clases durante tantos años [...] desde la tribuna, desde el libro y desde las columnas de la prensa»³⁸. Por el contrario, con respecto a las filas revolucionarias del General Franco estos sectores no veían «solamente a unos generales dispuestos a implantar una dictadura de derechas, sino a ejército y pueblo dispuestos a librar la gran batalla para evitar que España caiga en las garras de un régimen brutal, destructor de todas las tradiciones y de la paz social»³⁹.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, así como los rumores sobre el accionar comunista en la provincia ya referidos, «El Pueblo» instaba a radicales y conservadores a unir fuerzas y cerrar sus filas a la influencia extranjera:

³⁵ *El Pueblo*, 13 de agosto de 1936.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *El Pueblo*, 8 de agosto de 1936.

³⁸ *El Pueblo*, 9 de agosto de 1936.

³⁹ *Ibidem*.

Por eso, por encima de los puntos que separan a nuestras dos grandes fuerzas políticas tradicionales, debe primar el interés superior de la Patria y de la República [...] es necesario que, haciendo un paréntesis a sus diferencias, unan su acción para salvar nuestra democracia y hacer imposible la germinación de toda tendencia exótica en nuestro suelo. Y – en cuanto a la tragedia hispana – que tanta repercusión ejerce sobre nosotros, no ha de tener – para el bien de todos – otros efectos, que los de aprovechar las sabias enseñanzas que el final de la sangrienta lucha fratricida nos brinde⁴⁰.

Un momento especialmente ríspido en esa hostilidad constante entre grupos nacionalistas de derecha y sectores antifascistas se daría a mediados de mes cuando, durante una visita extraoficial del Presidente Justo, fueron colocadas en la capital provincial dos bombas dirigidas contra la Iglesia Católica y el Ejército⁴¹. Si para el matutino cordobés del Arzobispado se trataba solo de las «primeras bombas» de un comunismo que empezaba «ya a razonar con la dinamita», llevándolo a sentenciar: «Estamos como en España. Los escalones para que los ácratas escalonen el parapeto de la anarquía, se encuentran en el gobierno»⁴², éste último buscó a los responsables entre las organizaciones políticas que promovían la intervención federal de la provincia⁴³.

La orientación de las tareas de investigación de la policía cordobesa y la detención de militantes de organizaciones de derecha provocaron la indignación de la derecha católica y nacionalista⁴⁴. Nuevamente la Junta Regional Sur de la Acción Nacionalista Argentina emitió un comunicado en el que declaraba:

Que esas imputaciones solo constituyen el pretexto de que se ha querido echar mano para perseguir y encarcelar caprichosamente a los hombres del nacionalismo. Que mediante esas maniobras se pretende, además, confundir a la opinión honrada de la Provincia, que es la única que interesa a las fuerzas nacionalistas, ese intento no lo verán logrado los torpes calumniadores, porque es monstruosamente absurdo imaginar a los nacionalistas atentando contra el Ejército Nacional o la Iglesia Católica [...] nadie ignora que “el prestigio” de barbarie y salvajismo de los

⁴⁰ *El Pueblo*, 13 de agosto de 1936.

⁴¹ La primera estalló el 16 de agosto, rompiendo la puerta del Colegio Salesiano Pío X. La segunda, colada en los balcones de la sede de la 4ª División del Ejército, no llegó a explotar. Ver: TCACH, César, *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini*, cit., pp. 11-12.

⁴² *Los Principios*, 17-18 de agosto de 1936.

⁴³ TCACH, César. *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini*, cit., p. 12.

⁴⁴ *Ibidem*.

enrolados bajo el trapo rojo, no necesita demostración y basta echar una mirada al sangriento escenario de la España actual, para saber cuál es la capacidad destructora y cual el designio criminal que caracterizan comunismo y a sus aliados[...]⁴⁵.

Los enfrentamientos entre grupos nacionalistas y sectores radicales o de izquierda tendieron a recrudecerse en las semanas siguientes, siendo la Universidad Nacional de Córdoba y su colegio Monserrat el epicentro de la contienda. Al mediodía del 24 de agosto los profesores Nimio de Anquín (líder de la Unión Nacional Fascista)⁴⁶ y Luis Martínez Villada fueron insultados por estudiantes antifascistas. Esa misma noche, militantes de la Federación Juvenil Comunista y de diversas agrupaciones reformistas irrumpieron en una conferencia que se dictaba en el Instituto de Derecho Civil de la UNC con vivas a la República Española y muertas al fascismo. En el colegio Monserrat «los estudiantes respetuosos de la Patria, de la Religión y de la Disciplina» reaccionaron violentamente ante los intentos de los estudiantes Alberto Sabattini y Pereyra Duarte de distribuir la revista «Estudiantina». Como consecuencia de estos incidentes estudiantiles, fueron detenidos varios derechistas, lo que provocó la disconformidad de la prensa conservadora ante el comportamiento de la policía⁴⁷.

Si para el diario católico los sucesos no sólo demostraban la existencia en la provincia de fuerzas comunistas organizadas sino también la colaboración de la policía, que había hecho «causa común con los rojos»⁴⁸, «El Pueblo» criticaba su accionar, acusándola de una «tolerancia equivalente a la complicidad»:

Pruebas irrefutables han mostrado que elementos extraños a la Universidad participaron en las reyertas, formando en el bando de los comunistas o simpatizantes con esta tendencia, mientras que la policía se ha ensañado contra los estudiantes de tendencia nacionalista, a quienes ha atropellado, insultado y vejado; no solamente a ellos, sino también a sus amigos y familiares, entre los que se

⁴⁵ *Los Principios*, 22 de agosto de 1936.

⁴⁶ Durante el bienio 1934-1935, Nimio de Anquín promovió la ruptura del Partido Fascista Argentino con el objeto de articular una organización fascista con epicentro en Córdoba y proyección nacional. Conocida primero como Fascismo Argentino de Córdoba, y luego como Frente de Fuerzas Fascistas (logró la incorporación de un sector de la A.N.A.), adquirió su denominación definitiva en 1936 con el nombre de Unión Nacional Fascista. Al respecto, ver: TCACH, César, *La derecha ilustrada: Carlos Ibarguren, Nimio de Anquín y Lisardo Novillo Saravia (H)*, in *Revista Estudios Digital*, 22, 2009, URL: < <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos02/articulos/tcach.php> > [consultado el 12 de febrero de 2014].

⁴⁷ TCACH, César, *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini*, cit., p. 14.

⁴⁸ *Los Principios*, 26 de agosto de 1936.

encuentran expectables caballeros de la sociedad cordobesa, incluso altos funcionarios de justicia⁴⁹.

Y, bajo el editorial «Es necesario reaccionar», reclamaba la actuación del gobierno nacional:

Los lamentables sucesos que acaban de ocurrir en Córdoba, imponen el deber – de parte de las altas autoridades de la Nación – de reaccionar a tiempo, impidiendo el avance de intromisiones extrañas a las casas de estudios [...] La agitación comunista en la Universidad de Córdoba, se viene manifestando desde hace tiempo, habiéndose agudizado en los últimos días con la profusa difusión de panfletos y otros elementos de propaganda, hasta degenerar en la acción agresiva [...] Todo eso pone de manifiesto una imperdonable subversión que el propio gobierno debe ser el más interesado en reprimirla, corregirla y evitarla. Los gritos de ‘Viva el Comunismo’, ‘Abajo el Fascismo’ y los de ‘Abajo el ejército’, lanzados en el interior de la Universidad de Córdoba, hablan con harta elocuencia de la necesidad de reaccionar a tiempo, si es que se quiere evitar dolorosas e ingratas consecuencias⁵⁰.

Una lectura similar se produjo un mes más tarde, cuando el enfrentamiento entre componentes nacionalistas y antifascistas tuvo como escenario a la plaza principal de Río Cuarto. El 25 de septiembre, después de haber distribuido folletos bajo el título de «Alístense», miembros de la Acción Nacionalista Argentina fueron atacados por elementos comunistas. Los altercados se renovaron al día siguiente, incluyendo un despliegue de autos y disparos en la Plaza Roca. Esto motivó la movilización de las fuerzas policiales, la consecuente detención de varios nacionalistas, entre ellos Horacio Turdera y Luis G. Torres Fotherigham, dirigentes locales del adunismo y el secuestro de los referidos volantes⁵¹. Sugestivamente, uno de los diarios locales transcribe íntegramente su contenido:

Alístese! No demore ni un día más. La Patria está en peligro. El comunismo, el capitalismo judío, los partidos socialistas, anarquistas e izquierdistas están complotados para undir [sic] el país en el abismo del desorden y el crimen. Los partidos políticos son incapaces de evitar la catástrofe que amenaza a la Patria. [...] Entre tanto la marea roja sube amenazadora. La engrosan aun los que sin ser

⁴⁹ *El Pueblo*, 27 de agosto de 1936.

⁵⁰ *El Pueblo*, 27 de agosto de 1936.

⁵¹ Ver: *Justicia*, 25-26 de septiembre de 1936 ; *La Voz del Interior*, 26 de septiembre de 1936.

comunistas, sufren la desesperación que enjendra [sic] la actual organización política y social. Los partidos de los frentes (popular y Nacional) son incapaces de evitar el peligro que se avecina. España es un ejemplo de ello. [...] **El Nacionalismo** es la única fuerza que puede salvar a la Patria de ese peligro. Está listo para salir contra el comunismo y sus aliados, contra el capitalismo explotador, contra todos los monopolios y oligarquías, contra todas las fuerzas del mal que se preparan para el asalto a mano armada. **La Acción Nacionalista Argentina** invita a todos (...) a ingresar a sus filas bajo el lema invencible de **Todo por la Patria**⁵².

En protesta por estas detenciones, la Junta Regional Sur de la A.N.A. volvió a emitir un comunicado, dirigido al Ministerio del Interior, en el que denunciaba a la policía de la provincia y pedía el amparo de las autoridades nacionales, por no existir en Córdoba «ningún resorte eficaz para prevenir tales acontecimientos»⁵³. A partir de entonces, esta organización apelaría recurrentemente al Ministro del Interior, Ramón Castillo, en un procedimiento similar al adoptado por la Unión Nacional Fascista, para denunciar al gobierno cordobés, entre otras razones, por la inexistencia de garantías constitucionales⁵⁴. El diario conservador, por su parte, encontraba el origen de los enfrentamientos en «la acción de unos mozalbetes de tendencia roja» que malentendían el concepto de libertad con la aquiescencia de las esferas gubernativas, por lo que sentenciaba: «Si no se evitan esos atentados contra la libertad sin irritantes distingos, a no tardar tendremos que lamentar hechos muy graves que todavía estamos a tiempo de evitar»⁵⁵.

2. Conclusiones

Trascendiendo las fronteras, la Guerra Civil Española permeó el discurso de contextos políticos muy diversos, multiplicando infinitamente los escenarios de una *guerra civil ideológica internacional*. En el espacio cordobés, su estallido prácticamente coincidió con la llegada a la gobernación del radical Amadeo Sabattini, dirigente caracterizado por su sesgo laico y anticlerical. Esto le permitió a la oposición conservadora y católica una pronta identificación con la España republicana, motivada

⁵² *Justicia*, 25 de septiembre de 1936. Destacado en el original.

⁵³ *Los Principios*, 3 de octubre de 1936.

⁵⁴ TCACH, César, *Entre la tradición conservadora y la tentación fascista: la derecha cordobesa contra Amadeo Sabattini*, cit., p. 14.

⁵⁵ *El Pueblo*, 27 de septiembre de 1936.

no solo por el impacto emocional provocado por la guerra sino, fundamentalmente, por la búsqueda de desestabilización del gobierno sabattinista.

Tanto la efectiva represión de las organizaciones paramilitares de derecha y las libertades otorgadas en la provincia al comunismo – en marcado contraste con el resto del país – como la política social impulsada desde el gobierno merced a una nueva concepción del Estado, fueron los argumentos esgrimidos por los opositores para hacer de Sabattini el Largo Caballero argentino y de su gestión la antesala de una revolución anarquizante que solo podía evitarse con una Intervención Federal.

Dotada así de un fuerte arsenal discursivo que remitía constantemente a la trama de una guerra en la que proyectaba un reflejo de la política cordobesa, la oposición buscó influir no solo en una escindida opinión pública a través de los editoriales de la prensa católica y conservadora, sino también en el gobierno nacional. Denunciando la represión del accionar de las organizaciones nacionalista y las faltas de garantías constitucionales de que se consideraban víctimas, éste era interpelado a actuar antes de que fuera demasiado tarde y la política sabattinista desembocara en los trágicos sucesos que por entonces ensangrentaban el suelo hispano.

*** El autor**

Rebeca Camaño Semprini es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba, Argentina), Maestranda en Partidos Políticos en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Adscripta en esa misma unidad en el programa de investigación *Historia Política de Córdoba*, dirigido por el Dr. César Tcach (CEA-UNC/CONICET). Es becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha co-compilado *Río Cuarto en tiempos del peronismo. Aproximaciones desde la Historia* (Córdoba, Ferreyra Editor, 2011) y publicado capítulo de libro en *La invención del peronismo en el interior del país* (Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2013). Es secretaria adjunta del Centro de Investigaciones Históricas de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC.

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#CamañoSemprini> >

Per citare questo articolo:

CAMAÑO SEMPRINI, Rebeca, «Ecos de la Guerra Civil Española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea : Periferie. Cultura, economia, politica*, 29/3/2014,

URL: < http://www.studistorici.com/2014/3/29/CamañoSemprini_numero_17/ >

Diacronie Studi di Storia Contemporanea  www.diacronie.it

Risorsa digitale indipendente a carattere storiografico. Uscita trimestrale.

redazione.diacronie@hotmail.it

Comitato di redazione: Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Elisa Grandi – Deborah Paci – Fausto Pietrancosta – Matteo Tomasoni – Luca Zuccolo



Diritti: gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 2.5. Possono essere riprodotti a patto di non modificarne i contenuti e di non usarli per fini commerciali. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.